

## La muchacha de los ojos claros

por **Fidemar**

Yo no sabía quien eras tú, chiquilla. Únicamente podía en aquel momento bendecir al modesto acomodador de cine que te había colocado a mi lado. Ibas sola y me chocó. En una pequeña ciudad, ¿sabes?, no se da mucho el caso de que una muchacha vaya sola a parte alguna y, menos al cine. Lo toman a mal y dicen que es feo, ¿comprendes?

Me disponía a iniciar la conversación contigo, cuando fuiste tu la primera en hablarme. Si la película, si el galán, si la ciudad..., trivialidades. Me contaste también que te hallabas accidentalmente en mi población y que estabas en casa de unos parientes. De ella sólo salías un día a la semana.

¿Por qué no había de parecerme todo normal y corriente, cuando, tu sutil y estilizada figura aparentaba encerrar un delicado espíritu de joven muchacha, de no más de dieciocho años?

Seguimos hablando y, antes de que terminara la sesión, te dispusiste a abandonarme, alegando que se te había hecho tarde y temías una reprimenda. Me dijiste que si yo quería, podíamos volver a vernos, como caso excepcional, al siguiente día, por la mañana, en el Parque.

Llegada la hora de la cita, allí estaba yo, y tú también. Paseando y charlando de intrascendencias, nos fuimos alejando de la ciudad, hasta encontrarnos en pleno bosque.

Tus ojos claros y tu mirada serena embelesaban mi ser y me sentía dueño absoluto de tí.

El día era maravilloso, tu eras maravillosa y cuanto me sucedía no dejaba de ser realmente de maravilla. ¿Qué más podía yo desear en aquellos momentos?

Tu estabas cansada por lo mucho que anduvimos, y reposamos en la inmensa soledad del bosque. Nuestros labios hablaron en silencio.

El suave trino de un pájaro hizo que saliéramos de nuestro éxtasis. Era ya muy tarde y debíamos regresar:

Te dije que deseaba verte de nuevo y que aquello tan maravilloso debía continuar ininterrumpidamente. Después de comer te esperaré. Protestaste. Dijiste que no podía ser y no alcancé a comprenderte.

Tras mucho rogar me diste tu teléfono. Despedime diciendo te llamaría. Tú te despediste llorando.

Hasta más tarde, repasando los números del listín telefónico, no me fué posible comprender que bajo tus ojos claros y mirada serena me habías ocultado tu verdadera personalidad.

Y tan sólo ahora, al cabo de algunos años he llegado a alcanzar todo el significado de aquella despedida con lágrimas...

## II Festival Musical de la "PORTA FERRADA"

### Festival Mozart

III Y ÚLTIMA VELADA

*El último concierto de los Festivales de la «Porta Ferrada» se celebró el próximo-pasado sábado a las 23 h.*

*No se registró la gran afluencia de público que había caracterizado la noche anterior, y ello seguramente fue debido al viento frío que empezó a soplar a media tarde, amenazando destemplanzas. No obstante, la noche fue apacible, y las leves ráfagas de tramontana no molestaron ni al auditorio ni entorpecieron la interpretación.*

*El concierto estuvo a cargo de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona con la colaboración de Rosa Balcells, arpa; Francisco Reixach, flauta; Domingo Segú, óboe; y Pedro Goez, trompa, bajo la dirección del maestro Domingo Ponsa.*

*El programa compuesto enteramente por obras de Mozart, fue interpretado bajo el siguiente orden:*

*I parte. — Concierto para óboe y orquesta. Concierto K. V. para trompa y orquesta.*

*II parte. — Concierto para arpa, flauta y orquesta.*

*III parte. — Serenata en re mayor para dos pequeñas orquestas de cuerda y timpani. (Serenata nocturna).*

*Con veinte minutos de retraso, pero esta vez sin molestas interferencias de pisadas, se inició el concierto.*

*Domingo Ponsa condujo con arte y maestría a su conjunto, que nos dió unas fidelísimas versiones de los tres Conciertos mozartianos y de su «Serenata nocturna». Fino, aristócrata, delicioso, ese clásico sentir de Mozart, que asociamos, sin ser del todo cierto, su completa producción, produjo sobre el auditorio el deleite previsto y buscado.*

*Los diferentes solistas demostraron en sus respectivas intervenciones el dominio de sus instrumentos y su buen decir. Pedro Goez estuvo inmejorable con sus logradísimos pianos en el «Concierto K. V.» y Rosa Balcells fue muy aplaudida por su nervio y emoción, pulsando el arpa. Domingo Segú y Francisco Reixach fueron también premiados con aplausos, al finalizar sus intervenciones, técnicamente perfectas y de emotiva dicción.*

*«La Serenata Nocturna», compuesta por Mozart cuando contaba sólo veinte años, y seguramente escrita para festejar una solemne ocasión, fue, a nuestro entender, la pieza más brillante del programa, y en la que pudo el maestro Domingo Ponsa demostrar con más propiedad sus excelentes dotes de conductor. Con ella se clausuró el II Festival de la «Porta Ferrada».*

L. d'A.

## Correo de las LETRAS

### Un libro sobre Lloret de Mar

por **Tomás Roig y Llop**

He leído de un tirón el libro «Lloret de Mar» de Esteban Fábregas y Barri. Leído un capítulo, intentaba dejar la lectura para otro momento, ante el trabajo apremiante, pero no era posible. Es una obra escrita con una honradez literaria absoluta, con un ritmo firme, sin desmayos, bien planeada, con la estructura propia de una mentalidad balmesiana. La amenidad, la erudición y la vibración lírica, se funden en una superior unidad equivalente a esto tan difícil que se llama interés por la lectura. Sus capítulos primero y último, singularmente, son de un impresionante aliento poético, poesía pura en prosa, con una adjetivación colorida, casi de alucinación, son dos haces de luz mediterránea que iluminan, hasta casi deslumbrar al lector, el resto del libro, cuyo ambiente, sobre todo el ochocentista es un impacto seguro.

«Lloret de Mar» es una biografía rebosante de vitalidad y de motivos evocadores de una de las más bellas villas de nuestra Costa Brava, este sector marino al que, realidad, cuadra mucho mejor el calificativo de «Costa Serena», que le diera el glorioso escritor Joaquín Ruyra.

El autor de este libro — hombre de sensibilidad exquisita, con un alto sentido del valor de la amistad —, ha visto el pasado y presente de su villa natal con ojos de lince, detallando hasta los más mínimos matices de la misma, que solo una alma como la suya, alma de verdadero artista de la narración histórica, podía captar.

He aquí una pequeña historia que proporciona para la grande materiales de diversa índole con carácter exhaustivo. Gaziel con San Feliu de Guixols, Mauri con Blanes, Pla con Cadaqués y Fábregas con Lloret de Mar, entre otros autores de biografías locales, han contribuido con sus trabajos a sentar las bases monográficas de un nuevo y superior estudio de nuestro país, de verdadera importancia, puesto que su labor, límpidamente sugestiva, trasciende de lo local a lo general por mérito propio, que nunca podremos agradecer bastante, por su rigor documental y por su gracia espiritual, en una época en que se escribe sobre el agua, a menudo estancada y mal oliente.

Terminados estos comentarios a vuela pluma, preguntando una vez más; ¿por qué no se erige, sobre una roca avanzada ante la playa de Lloret de Mar, una estatua representando la graciosa figura popular de «Marina», a la manera de la famosa Sirena de Copenhague?

julio de 1959